

¿Adónde fueron los bichos?

De Ignacio Martínez

Descripción general de la obra.

“¿Adónde fueron los bichos?”

Los bichos resuelven ir al gran río y se encuentran con peces que cuentan sus problemas con el agua. Luego deciden volar, ya que por la tierra y el agua contaminadas no pueden seguir, y aparece el Pato Renato, pero aquí también ven la atmósfera y la capa de ozono en muy mal estado y un pelícano les dice que deben ir a las grandes ciudades. Allí ven la contaminación sonora, el stress, la suciedad y se encuentran con una niña que los ayudará. Finalmente los bichos se dan cuenta que sólo los niños pueden salvar al planeta y resuelven convocar al Primer Congreso Mundial de Niños del Planeta, en la playa Chichiriviche, con representantes de los cinco continentes, la ayuda del Anciano Mágico y donde los propios bichos se convierten en niños quedándose como bichos originales en forma de títeres o marionetas. Este final será como una gran asamblea donde la platea formará parte de la obra y se tomará nota de las reivindicaciones de los niños

Personajes Principales (que están durante toda la obra)

Beatriz, la lombriz
La Rana Mariana
El Grillo
Cascarudo Viejo
Hormiga
El Pato Renato

Personajes Secundarios (que aparecen en algunos momentos)

El Bagre Don Bigotes
El Pelícano
El Búho
La Niña Romina (de la ciudad)
Niño de Oceanía
Niña del Himalaya
Niña de los desiertos de África
Niño de la selva de América
Anciano Mágico

La obra contiene 12 canciones y un tema musical para ser usado durante la obra en los momentos que la dirección entienda. Se sugiere un elemento importante de escenografía que es el globo aerostático y efectos sonoros de agua, pájaros, ruido de fábricas, bocinas, gente, así como los cambios de luz que sean representativos del río, del viaje por el aire, de la ciudad y, finalmente, del encuentro en El Caribe, preponderantemente verde.

La obra transcurre en 5 cuadros escénicos con sus características concretas, canciones, sus colores, personajes y luces específicos.

1er Cuadro: **El reencuentro.**

(Se encienden lentamente las luces. Se oye el tema musical y aparece Beatriz la lombriz con una mochila, cansada y con señales de haber viajado mucho, igual que el resto de los personajes.)

Beatriz: ¡Llegué! ¡Ya volví! ¡Aquí estoy! Viajé muchísimo repartiendo cartas.

Grillo: ¡Hola, Bea! Yo también acabo de llegar y sé que vienen para acá la mayoría de nuestros amigos. Anduve por todo el mundo, a los saltos.

Rana Mariana: ¡Aquí estoy, amigos! Yo también salté por todos lados y conocí muchos lugares increíbles...

Hormiga: ¡Yo también, yo también! No salté, pero caminé como una hormiga ¿Estamos todos? ¿Falta alguno?

Cascarudo Viejo: Falto yo, pero esperen que no puedo llegar con la misma rapidez que ustedes, que son tan jóvenes.

Beatriz: Yo no caminé ni salté, repté, claro, como todos los reptiles, las víboras y las lombrices, pero, digamos que anduve por todos lados: por selvas (*Grillo dice “yo también”*), por mares (*Grillo dice “yo también”*), por montañas (*Grillo dice “yo también”*) ¡BASTA, Grillo, que voy a parecer una boba! (*Grillo dice “yo también” y todos gritan “¡SÍ, TÚ TAMBIÉN!”*)

Grillo: Pero es cierto, yo también anduve por un montón de lugares y lo más triste es que no me di cuenta, realmente, por qué el mundo está tan roto y tan contaminado, que tampoco sé cómo podemos hacer para arreglarlo.

Todos: ¡Nosotros tampoco!

Cascarudo Viejo: Cuando crucé desiertos me sentí como adentro de un horno de microondas, metido en mi propia armadura, casi muerto de calor.

Beatriz: A mí me pasó lo mismo, me quemé toda la panza con la arena hirviendo.

Rana Mariana: Por suerte nosotras saltamos, porque la planta de las patas nos quedaban rojas como tomates.

Hormiga: Yo tuve problema para andar por el agua. Nosotras somos muy chiquitas y...

Beatriz: Sí, sí, Hormiguita, a mí me pasó lo mismo y ni hablar de subir montañas. ¡Qué frío allá en las cumbres! Pero Grillo tiene razón. Nos han quedado muchos sitios para recorrer y deberíamos conversar con alguien que haya viajado mucho por todo el planeta...este pobre planeta maltrecho, sucio, chueco, y lo peor...con tantas guerras.

Canción: *¿Quién, pero quién?*

¿Quién nos podría informar
todo lo que está pasando
en el mundo que se está
deteriorando?

¿Quién nos podría decir
cómo debemos obrar
para poder construir
nuestros hogar?

¡Dímelo, si tú lo sabes,
dímelo, si tú lo ves!
¿Serán acaso las aves?
¿Será un pez?

Cascarudo Viejo: ¡Eso es, eso es! Agua es lo que más tiene este planeta. Hay por todas partes, así que los peces deben saber qué está pasando. ¡Debemos ir a la desembocadura del gran río!

Rana Mariana: Quizá las únicas aguas contaminadas sean la de nuestro arroyo.

Beatriz: Mmmm, no lo creo, pero para eso debemos ir al gran mar. Quizá alguien nos explique qué es lo que contamina tanto.

Grillo: Sí, y quién es, ¿oyeron? Debemos saber quién es el contaminador.

(Todos los personajes vuelven a tomar sus mochilas, bolsos e implementos de viaje y salen rumbo al gran mar. Se oye el tema musical. Cambio de luz hacia el azul. Sonido de mar.)

2do Cuadro: El río y el mar

Hormiga: Al fin llegamos. ¡Cuanta arena y qué cantidad de agua! Nunca vi tanta agua junta.

Grillo: Este no es un arroyito como el del plantío de Beatriz. Este es un inmenso río que desemboca en aquel gigantesco mar que desde acá vemos como un hilito en el horizonte. ¿Ven? Sí, allá a lo lejos, miren.

Rana Mariana: ¡Bagre, Dorado, Vieja del Agua, Tararira, Pejerrey, asómense!

Beatriz: El agua está quieta como un plato vacío.

Cascarudo Viejo: Es que quizás todo el mar esté vacío y entonces...

Rana Mariana: ¡Allá viene alguien por el río! ¡Ocúltense!

Beatriz: Sí, vamos a escondernos y no hagamos ruido.

Grillo: ¡Sí, viene a ras del agua! Debe ser un excelente nadador.

Hormiga: ¡Debe ser un viejo habitante de este mar. Debe ser un pez muy importante, sí, sí, pero, pero...viene volando!

Cascarudo Viejo: ¿Volando? ¿A ras del agua? ¿Cómo si viniera volando y nadando? Entonces no es un pez, es un, un, un, un...¡ES UN PATO!

Pato Renato: Sí, eso soy, un pato y me llamo el Pato Renato

Canción: *El Pato Renato*

Yo nunca meto la pata, yo siempre meto las dos
porque yo tengo dos patas, dos patas igual que vos.

Y aunque le llames dos piernas y aunque le llames dos pies
igual sos un “pata dura” si jugás mal, ya lo ves.

Yo soy el Pato Renato, nadador y volador,
camino también con gracia y grazno con mucho humor.

Cua - Cua, Cua - Cua y canto con mucho humor
¿Cómo se llama mi canto? Yo qué sé, ¿lo sabés vos?

Cua - Cua, Cua - Cua ¿Qué canto te canto yo?
Es el canto de los patos, el graznido, sí señor.

Beatriz: Bueno, Pato Renato, ¿por qué no hay peces en el río, eh?

Pato Renato: Porque, sencillamente, en este río, en otro tiempo limpio y hermoso, ya no se puede vivir. Nos hemos ido todos para el mar, allá, en la desembocadura.

Cascarudo Viejo: ¿Y tú por qué no estás allá?

Pato Renato: Porque yo los vi desde el aire y enseguida me di cuenta que nos andaban buscando y los vine a ayudar. ¿Ustedes son los que nos mandaron cartas hace tiempo, verdad? Bueno, ahora síganme que los llevaré adónde están los peces. *(los bichos siguen por tierra y el Pato Renato remonta vuelo y les indica desde el aire “¡doblen por ese camino”, “tomen a la izquierda, alrededor de esa montaña”, “cruzen el monte y luego de aquella loma aparecerá el mar!”.)*

Rana Mariana: ¡Oh! Esto sí que es inmenso. Nunca vi tanta agua junta ni un mar tan gigante.

Grillo: ¡Pah! Esto no es un charquito de morondanga donde podamos saltar, ¿eh? Lo increíble es que no veamos la costa del otro lado. ¿Habrá costa?

Beatriz: Debe haber, claro, pero para verla hay que pasar encima de la barriga del planeta Tierra.

Grillo: Que debería llamarse planeta Agua porque esta es una barriga de agua...

Pato Renato: Silencio, basta de tanta charlatanería. Alguien se acerca. Presten atención.

(aparece el Bagre Don Bigote con mucha pesadumbre)

Bagre Don Bigote: Es verdad. Este es un inmenso mar y nosotros estábamos esperándolos. Yo soy Bagre Don Bigote.

Hormiga: ¿Por qué en el río no hay peces, señor Bagre Don Bigotes?

Bagre Don Bigotes: Porque desde hace muchos años nuestro río se ha enfermado. Casi todos los días le tiran residuos...

Grillo: ¿Residuos? ¿Qué son residuos?

Cascarudo Viejo: Restos, basura, desperdicios, cosas que los humanos no quieren usar más.

Bagre Don Bigotes: Sí, pero aún hay más. Los barcos vierten combustible...

Grillo: ¿Qué es el combustible?

Beatriz: ¡El terrible petróleo!

Bagre Don Bigotes: Sí, y eso nos hace muchísimo mal. Lamentablemente eso también está sucediendo en los mares como este y en los inmensos océanos. Y como si eso fuera poco, a veces pescan tanto, tanto, que muchos de nosotros estamos en peligro de extinción. Así que ya ven, el petróleo contamina, provoca guerras, enferma las aguas y, encima, los humanos pescan sin consieración.

Rana Mariana: Yo no entiendo nada. El agua les da la vida a los humanos, pero la contaminan.

Beatriz: Sí, es verdad y los peces le brindan alimentos, pero los exterminan.

Grillo: Los humanos deben estar medio locos, ¿no?

Cascarudo Viejo: Medio locos o ya locos enteros. ¡Qué disparate. No podrán ni tomar mate!

Bagre Don Bigote: Yo les aconsejo que descansen ahora en la orilla y mañana sigan viaje por el mundo, contando todo lo que ven.

Hormiga: Sí, sí, pero por la tierra no podemos seguir. Por el agua no podemos seguir...

Pato Renato: Entonces ¡habrá que volar! Construiremos un globo con hojas y ramas.

Rana Mariana: ¡Será un globo vegetal!

Beatriz: ¡Sí, un globo vegetariano!

(Todos los bichos se ponen a construir el globo aerostático cantando)

Canción: *Un globo para volar*

A mí me gusta volar
como vuelan las cometas.
Hago un globo vegetal
y le pongo camiseta.

Con aire caliente sube
y con el viento me lleva
por encima de las nubes
y abajo de las estrellas.

Con el globo observaré
el mundo desde la altura,
tal vez averiguaré
qué trajo tanta locura.

No sé para donde vamos,
tampoco si llegaremos,
pero que volar volamos
y aprender, aprenderemos.

Grillo: ¡Bea, Bea, aquí está la carta que podemos dejarle a los peces!

Beatriz: Bzzz, bzzz, bzzz, bien, "...además de amigos de la tierra va a ser bueno armar grupos amigos de las aguas", bien. Bzzz, bzzz, bzzz, "ya hallaremos una solución para la vida de todos", bien, muy bien, Grillo, déjala en la rama de aquel sauce llorón. Algún pez la verá y la leerá para todos.

(Los bichos suben al canasto, El Pato Renato empuja todo el globo. Se despiden de los peces "Adiós Bagre Don Bigote, adiós Vieja del Agua, adiós Tarariras, adiós Pejerreyes". Se oye la melodía y se cambia hacia un color celeste.)

3er Cuadro: EL VUELO

Beatriz: Espero no marearme con tanta altura. Yo que siempre ando pegada al suelo.

Cascarudo Viejo: Ojalá Pato Renato sea buen piloto y no nos quedemos enganchados de ningún árbol o antena o...

Hormiga: ¡Se viene una tormenta!

Beatriz: Ay, Hormiguita, el cielo está despejado, no creo que tengamos tormenta. Miro para todos lados y no veo más que cielo limpio.

Hormiga: Te digo que sí, viene tormenta. La puedo sentir en mis sensibles antenitas.

Grillo: Cuando hay tormenta los grillos no cantamos y sin embargo yo tengo unas ganas bárbaras de cantar.

Rana Mariana: ¡Pues cantá bien fuerte porque encima de nosotros tenemos una formidable...¡TORMENTA!

(Rayos, fuertes vientos, truenos, ruido de lluvia huracanada. Entre los efectos de sonido y color se oye: “Agárrense fuerte”, “Que ninguno se vaya a caer”, “Cuiden a Cascarudo Viejo”. Terminan extenuados.)

Cascarudo Viejo: Después de esta sacudida lo mejor será descansar.

Pato Renato: Pondré el “patopiloto” automático y dejaré que la brisa nos lleve para dónde quiera. Yo también necesito descansar. Mis alas están rendidas.

(Es noche despejada ahora. Todos deciden dormir. La Hormiga se acuesta y enseguida sueña. Mientras canta, hace su coreografía.)

Canción: ¡Ay que bueno que sería!

Qué bueno que el mundo fuera
como una inmensa pradera,
con su eterna primavera
y una dicha verdadera.

Lástima que el mundo es
un paraíso al revés,
desde el pelo hasta lo pies
y se agrava mes a mes.

Mas, yo sueño todavía
que me despierto un buen día
en un mundo de alegría,
adentro de una sandía.

(Luego de la canción comienza a amanecer. Todos se despiertan.)

Cascarudo Viejo: Alguien viene, alguien viene. No lo puedo ver, pero lo puedo presentir. Fíjense si ven algo a lo lejos porque yo perdí los lentes en la tormenta y no veo un pito. *(Todos observan detenidamente)*

Grillo: ¡Sí, allá a lo lejos, es un pájaro grandote!

Beatriz: Otra vez el avión que se hace caca...

Grillo: ¿Cuál?

Beatriz: El aeroplano de la primera parte de esta historia. ¿Te acordás?

Rana Mariana: No, no, este es un pájaro de verdad. No es el avión chancho.

Pato Renato: Hagamos silencio. Háganse los bobos, como si no lo viéramos.

Grillo: (con tono y gestos bien bobos) ¡Hola, señor pájaro!

Pato Renato: ¡No, así no! Hacete el distraído.

(Aparece el Pelicano con un vuelo pausado y con mucha tristeza, pasa de largo, pero enseguida se detiene, retrocede y se presenta)

El Pelicano: Nosotros somos Pelicanos. Algunos nos llaman Alcatraces y si nos han visto muy tristes es porque estamos realmente tristes. Nosotros vivimos de la pesca, pero ya no hay peces y no podemos alimentar a nuestra familia. Además es imposible vivir cerca de los poblados porque el aire está tan sucio que se nos ensucian las plumas y no se puede ni respirar, ni volar, ni nada.

Beatriz: ¿Y ahora para dónde van?

El Pelicano: Estamos vagando de un lugar a otro en busca de un poco de comida y de aire limpio. Nos dijeron que en extremo Sur el aire es más limpio, pero no sé, la capa de ozono está toda agujereada y quizá lo que sea bueno por un lado, sea malo por el otro. La verdad, no sabemos qué hacer. ¡Cuidense! Adiós.

Canción del Pelicano

Pelicano o Alcatraz
no sabes ni adónde vas

Nosotros ya lo hemos dicho:
¿Adónde fueron los bichos?

Se fueron para encontrar
el más hermoso lugar.

Porque quieren construir
un sitio donde vivir

con comida, aire y paz
igual que nuestro Alcatraz.

(El globo sigue su viaje)

Rana Mariana: Debemos ir hacia la costa.

Grillo: Sí, la verdad que volar encima de los mares no me resulta muy atractivo

Beatriz: Es que si nos llegamos a caer, los quiero ver.

Cascarudo Viejo: Y de mí, ni les cuento, que yo no sé nadar.

Hormiga: Sea lo que sea no veo Gaviotas por ningún lado. La costa también está vacía.

Pato Renato: Entonces vayamos tierra adentro, al campo, a ver si vemos otros pájaros.

Hormiga: Tampoco veo Horneros ni Gorriones ni Zorzales ni Colibríes.

Pato Renato: Entonces sobrevolemos las selvas que tal vez allí veamos aves.

Beatriz: No hay ni Tucanes ni Currucas ni Loros ni Cacatúas.

Pato Renato: ¡Entonces volemós hasta aquel lago a ver si...!

Cascarudo Viejo: Ni veo que haya Cigüeñas ni Garzas ni Flamencos ni...Patos como tú, Renato.

Pato Renato: Entonces a las montañas ni vamos, porque seguramente tampoco hay Águilas ni Cóndores. Los cielos han quedado vacíos. No se oyen los cantos de los pájaros. ¿Podrán vivir los humanos sin el canto de las aves? Lo mejor será poner el globo sobre aquel ombú y descansar durante la noche que ya está por venir.

(Todos bajan del globo y se preparan para descansar mientras se canta la canción)

Canción: *El niño y el ombú*

Grande, inmenso es el ombú,
mas no más grande que tú.

Él tan sólo es diferente
como lo es toda la gente.

Es distinto, original.
Como él no hay nada igual.

Y tampoco como tú
que igualito que el ombú

no tienes copia ninguna
¡único eres, por fortuna!

Podrás tener semejantes
como el amigo gigante,

pero igual a ti eres tú,
inmenso como el ombú.

(Luego de la canción todos los personajes se disponen a dormir)

El Búho: ¡Buh, buh, buh!

(Se despiertan a los saltos y quedan unos agarrados de otros, mirando hacia el lado oscuro de donde viene ese sonido)

Grillo: ¿Quién anda ahí?

El Búho: ¡Buh, buh, buh!

Beatriz: ¿Buh, buh? ¿Quién eres tú?

El Búho: ¡Buh, buh, buh!

Beatriz: ¿Buh, buh...? Bueno, dejate de tanto buh, buh y presentate ante nosotros, los bichos viajeros.

(El Búho aparece tímidamente, con pasos cortitos y tímidos)

Canción: *El Búho*

Yo soy el Búho Real,
el Gran Sabio de las aves,
de mirada sin igual,
como un juez que todo sabe.

Y mi gran sabiduría
fue la de poder mirar
todo lo que aquí ocurría
sin dejarlos de escuchar.

Yo sé que se han extraviado.
No saben adónde ir.
El aire está lastimado.
Todos tuvimos que huir.

Es por eso que se han ido
los pájaros de estos cielos.
En su lugar han venido
nubes de humo desde lejos.

Pato Renato: ¿De dónde vienen esas nubes, Búho?

El Búho: Vienen de las ciudades, de las chimeneas, de los autos que los Humanos usan para andar...

Hormiga: ¡Zas, otra vez los Humanos deshumanizando todo!

Grillo: ¿Qué, los Humanos no tienen patas para caminar?

El Búho: Se dicen piernas y, claro que tienen, pero usan unas máquinas que necesitan un combustible que larga humo muy malo y también muchos se ponen unas chimeneas en la boca y también largan humo y...

Cascarudo Viejo: ¿Te refieres a las chimeneas que llaman cigarrillos?

El Búho: Sí, exactamente.

Cascarudo Viejo: ¡Ah, yo creía que eso de los cigarrillos ya era historia y que estaban en algún museo porque ya nadie fumaba!

El Búho: Te equivocas. Mucha gente sigue fumando, pobrecitos. Pero lo peor es que todo eso les hace mal a ellos mismos. Hay una ciudad a la que llaman Buenos Aires, pero tendrían que llamarla Malos Aires porque de bueno ese aire contaminado no tiene nada.

(Todos largan una sonora carcajada)

El Búho: Sí, da risa, pero en realidad es para llorar. Si uno mira desde el aire, esas ciudades como Buenos Aires están siempre bajo un manto de humo marrón. Es terrible. Lo mismo me han contado mis amigos de San Pablo y Ciudad de México y Tokio y...

Beatriz: ¿Los Humanos se habrán enfermado de estupidez?

Rana Mariana:...tal vez.

Grillo: Habrá que seguir viaje, pero antes sería bueno dejarle una carta a los pájaros.

Hormiga: Bueno, aquí tengo jugo de remolacha para escribir.

Pato Renato: Acá te presto una pluma mía.

Beatriz: Bueno, Rana Mariana, escribe, por favor: “Queridas aves amigas, triste está el mundo sin ustedes. Queremos que vuelvan a sus cielos. Los necesitamos. Hasta pronto”.
Firman: Los Bichos Viajeros.

Cascarudo Viejo: Bien, muy bien. El Búho la llevará.

El Búho: ¡Adiós, amigos! Me voy al Sur. Allá le leeré esta carta a todos los pájaros amigos.

(El Búho sale de escena)

Grillo: ¿Y nosotros ahora qué hacemos?

Rana Mariana: En las aguas ya no hay peces.

Hormiga: En los cielos ya no hay aves.

Beatriz: En las tierra contaminada y pobre no quedan animales.

Pato Renato: Creo que ya nadie tiene dudas. Debemos ir a las ciudades. Tenemos que hablar con los Humanos. Todas las explicaciones de lo que está sucediendo, conduce a los seres Humanos que no están haciendo las cosas bien. ¡Súbanse al globo! ¡Allá vamos!

Beatriz: ¿Todos los Humanos serán así?

Pato Renato: No, no creo.

Cascarudo Viejo: No, yo tampoco creo. Mucha gente debe ser muy, pero muy buena. Sobre todo los cachorros de Humanos que creo que se llaman niñas y niño. Ellos no tienen culpa de nada, pero...

Pato Renato: Tenemos que ir a las ciudades.

(El grupo reinicia el viaje y cantan a coro la canción que sigue)

Canción: *Las ciudades*

Qué bueno que las ciudades
fueran una gran familia
donde varones y niñas
compartieran cada calle,
cada casa, cada esquina,
cada escuela y cada parque.

Que bueno que las ciudades
estuvieran bien limpietas,
tuvieran muchas placitas
y se usaran bicicletas
y se pusiera en bolsitas
la basura en cada puerta.

El vidrio bien separado
del plástico y del cartón.
Los alimentos al lado
y encima de ese montón
un cartel bien aclarado
con cada separación.

Que bueno que a los vecinos
les gustara saludar,
se supieran respetar
con la limpieza y el ruido,
sabiendo que tú, conmigo,
juntos podemos estar.

4to Cuadro **La Ciudad**

(Se oyen muy lejos algunos ruidos de motores, bocinas, charla de gente, frenadas, sirenas)

Grillo: ¡El gran mar quedó atrás!

Beatriz: ¡El cielo abierto y el inmenso horizonte también quedaron atrás!

Hormiga: ¿Y aquellas cosas qué son?

Cascarudo Viejo: Son pequeños poblados, como si fueran satélites de la gran ciudad, hacia donde vamos.

Rana Mariana: ¿Y cómo sabes que vamos hacia la gran ciudad?

Pato Renato: Es muy fácil, Mariana, estoy siguiendo la inmensa carretera que conduce a ella según leí en un cartel un poco más atrás...

Grillo: ¿Tú sabes leer?

Pato Renato: ¡Por supuesto! Fui a la escuela de los patos, tuve una Maestra Pata que nunca metía la pata y que me enseñó a leer.

Grillo: ¿Habrán escuelas para grillos? ¿Tendré una Maestra Grilla?

Pato Renato: Seguramente sí. Debe haber escuelas para todos. Es cuestión de buscar.

Cascarudo Viejo: Yo conozco una Maestra Cascaruda, de la escuela de los cascarudos.

Hormiga: Y en mi hormiguero está lleno de Maestras Hormigas que...¡OOOHHH!

(Súbitamente todos exclaman “¡OOOHHH!”, “Es increíble”, “Qué grande que es”. Al mismo tiempo se oyen ahora más fuerte las bocinas, voces de gentes, sirenas, frenadas, ruido de ciudad)

Beatriz: ¡Está lleno de gente! Miren cómo corren de un lado para otro.

Grillo: Parecen hormigas, con perdón de las hormigas que siempre son más organizadas, ordenadas y respetuosas, claro.

Hormiga: No te permito que nos compares con este loquero, ¿oíste?

Grillo: Perdón, perdón, tenés razón.

Rana Mariana: Te salió un versito.

Cascarudo Viejo: Aquella gente sentada en esos bancos de la plaza parece estar muy triste. ¿Por qué será que la gente está triste, eh? Están sentados unos al lado de otros y ni se miran, ni se hablan, ni nada.

Pato Renato: Yo conocí hermanos patos de las ciudades grandes y les puedo decir que todos me han dicho que así son, más o menos, todas las ciudades enormes como esta. Venga para aquí, vaya para allá, corra, frene, salga, entre. ¡Uf! Es agotador, sí. Me contaron que algunos viven en inmensos edificios como panales de abejas y ni siquiera saludan al que tienen enfrente.

Beatriz: Parece gente muy solitaria aunque vivan todos juntos.

Rana Mariana: ¿Dónde aterrizaremos?

Hormiga: ¡Allá, en la calle!

Todos: ¡NNNOOO!

Cascarudo Viejo: Nos pueden pisar, ¿entiendes, hormiguita?

Grillo: ¡Allá arriba, en la cabeza de aquel caballo gigante que parece que está bien quietito!

Pato Renato: Está quieto porque es una estatua de bronce. Pero no es mala la idea. Está bien alto, eso nos protegerá y nadie se dará cuenta de nuestra presencia con tanta paloma que anda alrededor. Vamos.

(Se produce el operativo de aterrizaje y los bichos van saliendo del globo)

Beatriz: Miren cuanta luz que hay. Y esos enormes animales con ojos, ¿qué son?

Cascarudo Viejo: Son autos, ómnibus, camiones, motos y un montón de máquinas que han inventado los hombres. ¡Pobre de ellos! Esa mismas máquinas podrían ser eléctricas y todo el mundo sería diferente, pero parece que no se han dado cuenta aún...

Grillo: ¿Qué máquinas? ¿Cuáles que no las veo? ¿Esas? ¿Aquellas?

(Tanto se estira El Grillo para ver, que se cae estrepitosamente de la altura, sobre una niña que justo pasaba por allí. Grillo y el nuevo personaje de la niña de nombre Romina, se quedan duros. Ella por el golpe recibido desde la altura. Él por saberse descubierto. Los demás se quedan también petrificados. Ambos se van recuperando del porrazo y, casi como dos gallos de riña, se miran, se estudian, se miden y al fin se paran frente a frente.)

Grillo: *(muy tímido)* Perdón, ji, ji, je, je, perdón, señorita. ¿Cómo te llamas?

Romina: *(se acerca con ternura)* Me llamo Romina. ¿Y tú?

Grillo: Grillo, me llamo Grillo, ¿no ves que soy un grillo?

Romina: Sí, pero lo que es absolutamente increíble es que seas un grillo que habla.

Grillo: Todos los animales tenemos nuestro lenguaje, lo que pasa es que a veces ustedes, los Humanos, no nos entienden.

Romina: ¿Estás solo?

Grillo: Sí, bueno, no. (*señalando la altura*) No, estoy con todos mis compañeros, pero, por favor, no le vayas a decir a nadie que nos viste.

Romina: ¿Y van a pasar ahí arriba toda la noche? Mejor será que vengan a mi casa, allá en El Cerro, detrás de aquellas luces amarillas, pasando la bahía, en aquella casita de ladrillos rojos y techo de tejas que tiene jardín frente a la playa.

Canción: *La casita del Cerro*

Tengo mi casa en El Cerro,
de ladrillos colorados,
una ventana a la playa
y la bahía al costado.

Tengo mi casa en El Cerro,
al pie de la fortaleza,
enfrente a la gran ciudad
y de espalda a la tristeza.

Tengo mi casa en El Cerro,
junto con los pescadores
que saben de tempestades,
de aventuras y de amores.

Tengo mi casa en El Cerro
que allá los está esperando,
si no la encuentran pregunten
por Eric o por Fernando.

Tengo mi casa en El Cerro,
no se pueden confundir,
los niños, cabello de oro,
les dirán por donde ir.

(*El globo con todos los bichos inicia viaje a la casa de Romina*)

Beatriz: La ciudad se ve hermosa desde acá arriba. Toda iluminada parece un cielo al revés.

Pato Renato: ¡Cuántos parques tiene esta ciudad! Lástima que en otras partes del mundo están cortando todos los árboles.

Cascarudo Viejo: ¡Sí, allá en el Amazonas! ¡El mundo se está quedando pelado!

Rana Mariana: Yo veo mucha gente de aquí para allá, pero nadie se mira, parecen ignorarse o no quererse mirar ni siquiera.

Hormiga: Es cierto. La gente cruza los semáforos como si fuera...qué se yo...no sé...

Grillo: ...como si fueran vacas apuradas.

Beatriz: ¿No serán las vacas locas?

(risas)

Grillo: Pobres vacas. A veces pienso si no habrán sido los Humanos los que han inventado esa enfermedad, ¿eh?

Rana Mariana: En los semáforos hay niños pidiendo algo, ¿qué será?

Cascarudo Viejo: Son monedas.

Hormiga: ¿Qué son monedas? ¿Se comen? ¿Son dulces o saladas?

Pato Renato: ¡No, hormiguita! Esas monedas sirven para comprar cosas, por ejemplo, comida.

Hormiga: ¿Tienen que comprar la comida?

Todos: ¡SI!

Hormiga: ¿Y el aire para respirar?

Todos: ¡Todavía no!

Hormiga: ¿Y la alegría?

Todos: Esperemos que no.

Hormiga: ¿Y el amor?

Todos: No, no hay que comprarlo, pero ¡BASTA HORMIGA!

Cascarudo Viejo: ¡Allá está la casa de Romina!

Romina: Bienvenidos a mi casita en El Cerro.

(Romina entra en escena, les da la bienvenida y todos los bichos se detienen y se sientan en círculo)

Pato Renato: *(bastante decepcionado)* Parece que tu mundo no tiene nada lindo...

Romina: No digas eso. Por suerte tengo amigos, familia, escuela, flores y mucho cariño, pero te entiendo, Pato Renato, si seguimos así, no sé qué nos va a pasar.

Grillo: ¿Qué podríamos hacer?

Pato Renato: Ya Cascarudo Viejo nos dijo que los Humanos adultos andan medio torcidos, pero que las niñas y los niños son los únicos Humanos que tal vez puedan hacer algo y pienso que quizá tenga razón, ¿no creen?

Beatriz: Sería fantástico juntar niños y niñas como tú, Romina.

Romina: ¿Cómo yo? ¿Sólo niños como yo, más o menos de mi edad? ¡Sería fantástico! Pero ¿Cómo se puede hacer? ¿Qué debo hacer yo?

Rana Mariana: No lo sé muy bien, pero creo que hay que escribir cartas, mandar faxes, correos electrónicos que se llaman...ah sí, “emilios”...

Todos: ¡E-mail!

Rana Mariana: Bah, es lo mismo, se entiende, ¿no? Y también debemos mandar señales de humo, palomas mensajeras, señales satelitales, avisos clasificados, botellas en el mar, llamadas telefónicas, mensajes musicales y...¡llamar al Anciano Mágico!

Romina: ¿Anciano Mágico? ¿Quién es?

Hormiga: Ya lo sabrás. Por ahora, Romina, escribe el mensaje a todos los niños del mundo o, al menos a uno de cada región del planeta.

Pato Renato: Sí, llámalos para que vengan a tu casa, pero adelántales que la reunión quizá se pueda hacer en una hermosa playa que se llama Chichiriviche.

Todos: ¿Chichiri-quéééééé’?

Pato Renato: Se llama Chichiriviche, es un lugar maravilloso, pero eso no importa ahora. Escribe, Romina.

(Mientras la niña Romina, de la ciudad, hace que escribe y redacta en voz alta, “Queridos amigos y amigas del mundo: les escribo para invitarlos a mi casa...bla, bla, bla, bla...”, los demás bichos se retiran hacia la oscuridad en medio de la música y una sucesión de colores. Se produce la mutación. El Grillo será un Niño de Oceanía; Hormiga será una Niña de África, de los desiertos; el Pato Renato será un Niño de América, de la selva; Beatriz será una Niña del Himalaya y Cascarudo Viejo será el Anciano Mágico. Los bichos originales se vuelven marionetas o títeres. A medida que regresan adónde está Romina, se canta la canción “Los niños del mundo”)

Canción *Los niños del mundo*

Qué bueno que el mundo fuera
de todo el que lo quisiera,
de todo el que lo cuidara,
lo amara y lo respetara.

Somos parte de la gente

de los cinco continentes.
Vinimos a una reunión
que hallará la solución,

porque sólo el niño puede
saber lo que le sucede
y construir la alegría
cargada de fantasía.

El día que a ti te duela,
igual que duele una muela,
las guerras y la injusticia,
la pobreza y la avaricia,

entonces habrás llegado
al mejor de los poblados:
al pueblo de la amistad
y de la felicidad.

Somos niños de esta casa
que es La Tierra y su terraza.
El planeta es nuestro hogar
¡lo tenemos que salvar!

(Aparecen los personajes niños y niñas y se van presentando)

Niño de Oceanía: Yo soy un niño de Oceanía, el lugar del mundo que tiene más islas y propongo hacer la reunión en el medio del mar.

Niña de África: Yo vengo del desierto del Sahara, en África, y me gustaría hacer la reunión en el medio de las arenas.

Niña del Himalaya: Yo vengo de las altas montañas de Asia, del Himalaya, y propongo hacer la reunión en la cumbre más alta del mundo, en el Monte Everest.

Niño de América: Yo vengo de América del Sur, de la selva amazónica, y sugiero que la reunión sea en mis tierras en medio de la gran vegetación.

Romina: Yo no vengo de ningún lugar, vivo en la ciudad y ninguna de las propuestas que hacen ustedes me parece buena. ¿Cómo podemos hacer una reunión en el medio del agua? ¡Nos hundimos! ¿Cómo podemos hacer una reunión en el medio del desierto? Nos moriremos de sed y de calor. ¿Cómo podremos subir ocho mil ochocientos metros? No tendremos aire allá arriba. Y tú, Niño de la Selva, ¿cómo te parece que podamos estar en el medio de la selva, entre alacranes y mosquitos, eh? Lo mejor será hacer la reunión en la ciudad.

Todos: ¡NNNOOO!

Niña del Himalaya: Ahí nunca. ¿Cómo podremos soportar la contaminación y el ruido y los apuros y la comida chatarra, llena de colorantes y conservantes, eh?

Niño de Oceanía: Tendremos que pensar dónde será el mejor lugar. Romina tiene razón. Yo la entiendo, pero ¿qué sitio será el indicado?

(Entra el Anciano Mágico)

Anciano Mágico: Ya el Pato Renato nos había dicho algo, ¿recuerdan? Quizá lo mejor sea hacer el encuentro en una playa. Ahí tendrás agua, Niño de Oceanía, también tendrás arenas, Niña de África. Tú tendrás algo de fresco, Niña del Himalaya, y tú, Niño de la Selva, tendrás también el calor de tus zonas tropicales. En cuanto a ti, Romina, creo que a la inmensa mayoría de los niños de las ciudades les encanta ir a la playa, ¿no?

Romina: Sí, claro, me encanta la playa, pero ¿cómo haremos para que lleguen niños de todo el mundo?

Anciano Mágico: ¡Ah, de eso me encargaré yo! Viajarán en las nubes. Les enviaré las mejores nubes del cielo, las más gordotas y veloces...

Romina: No, veloces no se precisan. Es mejor andar despacito, pero llegar.

Anciano Mágico: Sí, es verdad. Traeré mil niños de cada continente.

Todos: ¿CINCO MIL EN TOTAL?

Anciano Mágico: Mmm, veo que andan bien en Matemáticas. Sí, serán cinco mil. También traeré niños que no tienen territorio aún.

Niño de África: ¿Hay niños que no tienen un país?

Anciano Mágico: Sí, los hay. No tienen nacionalidad, pero ya la tendrán y por ahora su patria será el mundo que al fin de cuentas es la patria de todos los seres humanos, ¿no? Traeré niñas y niños de todos los colores y todos los idiomas y todas las culturas y se podrán conocer y ser amigos y ser...

Los varones: ¡NOVIAS!

Las muchachas: ¡Y NOVIOS!

Anciano Mágico: No hay tiempo que perder. ¡Allá vamos “Chivichivichi”!

Todos: ¡CHI CHI RI VI CHE!

Niño de América: Que no nos vean los adultos. Deberá ser sólo un encuentro de niñas y niños.

Niña de África: Entonces salgamos sin que nos vean ni los padres ni los vecinos de Romina.

Niño de Oceanía: Allí *(señalando a la platea)* hay gente grande que sabrá hacia donde vamos. ¿les parece que digan algo?

Niña del Himalaya: No, no creo, parecen ser adultos muy buenos. Ellos comprenderán que esto es una cosa de niños y nos ayudarán a mantener el secreto.

(Todos los personajes se van a mover en cámara lenta. Harán como si subieran a nubes al compás de unos pases mágicos del Anciano mientras se oye la música con más volumen.)

5to Cuadro **El Encuentro Mundial de Niños**

(Este cuadro deberá contar con mucha coreografía y movimiento en escena. Se oye la música y cada niño y niña arriba a la playa. Se oyen también sonidos de pájaros, agua, risas y conversaciones de niños. Se oirán exclamaciones como “Miren, niños de Japón”, “Allá vienen niñas esquimales”, “¡Qué bueno que vengan niños israelíes y palestinos, todos juntos!”, “¡Cuántos niños indígenas!”, “Bienvenidos, niños de la calle”, “Hola”, “Por aquí”, “Aterricen acá”, etc)

Canción *El Encuentro de los niños* *(cada estrofa de versos se canta haciendo rondas y el actor o actriz que deba cantar se sale de ella y lo hace frente al público)*

Hasta un lugar del Caribe llegaron
niños y niñas de muchos lugares
para informar al mundo que no sabe
lo que le pasa al mundo que dejaron.

De la montaña, la selva y el desierto,
de la llanura, los ríos y los mares,
llegan los niños cantando sus cantares,
para decirnos que hay un futuro cierto.

Romina:

Yo vengo de una ciudad
que podría ser hermosa,
pero tanta suciedad
la ha dejado desastrosa.

Niño de Oceanía:

En mi hermoso continente
rodeado por tantos mares,
todavía alguna gente
practica ensayos nucleares.

Niña de África:

Mi continente africano,
atadito con alambre,
necesita de tu mano
para acabar con el hambre.

Niña del Himalaya:

Trepar, trepar y trepar
hasta el techo del planeta.
A veces quiero volar
como vuelan las cometas.

Niño de América:

Yo también quiero volar
porque mi selva adorada
muy pronto se va a quedar
como una tierra pelada.

Anciano Mágico:

Tal vez ahora debemos
conversar con esta gente
que sabe de los que hablamos
y parece inteligente.

¡Queda abierto el Parlamento de las Niñas y los Niños del Mundo!

(¡Exclamación!)

(A partir de este momento los actores organizan una asamblea refiriéndose a los niños de la platea como “diputados” o “senadores”, dándoles la palabra y preguntando sobre cómo ven el mundo, la contaminación, el ruido, la deforestación, la extinción de animales, la basura, la pobreza, los derechos de los niños, las leyes que habría que legislar y otros temas)

Niña del Himalaya: “Todos tienen derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad” dice la Declaración de los Derechos Humanos, pero, sin embargo hay guerras.

Niña de África: “No habrá ningún tipo de esclavitud” dice también y sin embargo hay muchísimos niños y niñas que trabajan y, encima, lo hacen en condiciones inhumanas.

Niño de América: “Nadie será sometido a torturas ni a tratos crueles...” y yo pienso que si los adultos dejaran de pegar capaz que las guerras se terminarían ¿no?

Canción “Muchachas, muchachos...”

Coro

“Muchachas, muchachos,
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda” (fragmento de un poema de Liber Falco)

Si el mundo anda patas para arriba,
si los grandes parecen tan chiquitos,
si sientes que no ves la primavera
y que nadie quiere mirarte de veras...

Coro

“Muchacha, muchachos
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda”

Si estás triste cuando ves que alguien te miente
y ves la pobreza de la gente
si sentís el peligro cuando pegan
y ves que en el mundo se hacen guerras...

Coro

“Muchachas, muchachos
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda”

Si ves que te excluyen y nadie te escucha
y como a los perros te mandan a cucha,
piensa que este mundo es tuyo y te espera
para que lo abrasces con toda tu fuerza...

Coro

“Muchachas, muchachos
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda”

Ahora sabemos adónde se fueron
los bichos amigos que una vez vivieron
en este escenario de gente sincera
que busca en el mundo una nueva era...

Coro

“Muchachas, muchachos
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda”.

La era de una vida renovada,
la era de la risa y la sonrisa,
la era de la gente enamorada,
la era del abrazo y la caricia.

Coro

Muchachas, muchachos
a la rueda, rueda,
que vuestra sea la calle
y toda la vereda. *(repite dos veces los cuatro versos)*

FIN